

espionage del gobierno, en la siguiente canción, donde se hace una breve reseña de los triunfos del héroe del Sur.

CANCION.

Inclito gran Morelos,
Tras de cuya bandera
Los géneos de la guerra
Precipitados van!

Tú solo has conseguido

Con valerosa mano,

Del gobierno tirano

Su orgullo dominar.

Tú á Calleja eclipsaste

Su fantástica gloria,

Que en continua victoria

Se creyó perpetuar.

Cuando del fuerte Cuautla

Te veo, al salir triunfante,

La línea amenazante

Del asedio burlar:

Cuando impávido emprendes

Libertar á Huajuapa,

Y al rebelde Chilapa

Su traicion castigar:

Cuando á Orizava llegas,

Su rendición consumas,

Y en seguida desplumas

A Aguila en el Palmar:

Cuando de allí siguiendo

A marcha redoblada

Tu gloriosa jornada

Vas á Oaxaca á entrar;

Entonces me parece

Que la guerrera Palas

Te saca entre las balas

En un arco triunfal;

Y que en él te conduce

Con paso presuroso

Al templo magestuoso

De la inmortalidad.

Luego que te presentas

A su augusta asamblea,

Aplaude y victorea

Tu gloria militar.

Anibal y Pompeyo,

Alejandro, Scipion,

Y aun el gran Napoleon

Sus laureles te dan.

Al verte esclama Marte:

Ven, héroe americano,

Y mi sangrienta mano

Con la tuya estrechad.

Mi hijo eres predilecto,

Mi influjo hoy te predice

Que tú serás felice,

Tu patria salvarás.

Sí, Morelos invicto,

¿Quién podrá ya estorbarte

Plantar el estandarte

De nuestra libertad?

A México camina,

Llega con prontitud,

Y de la esclavitud

Venidnos á sacar.

El sábio profesor D. Mariano Elizaga está encargado de componer la música de esta canción.

RUINA DE LOS VILLAGRANES.

Ha sido proverbio español. . . venid, trabajos, como vengais solos. . . Los que Dios nos mandó desde el año de 1813 se han presentado en tropel; y aunque en aquella época tuvimos victorias, tambien tuvimos desdichas como llovidas. Hagamos mencion de las principales, y que mas directamente influyeron en mal de la nacion.

La existencia de los Villagranes confieso que era un poderoso obstáculo para sus progresos; pero á la vez hay ciertos males de qué se saca provecho. Estos caudillos eran dos frenos terribles, ó para hablar con propiedad, dos espantajos que afectaban de pavor á los españoles, de modo que al mentarlos se les ponian verdes los vigotes, como sucedia á Venegas, y de esto se sacaba la ventaja de que la tropa destinada á contenerlos no engrosaba las filas de las que cargaban sobre Morelos y otros gefes útiles; mas se perdió el equilibrio como vamos á ver.

El coronel *Monsalve* habia hecho algunas tentativas sobre Huichapam contra Villagran el hijo, de las que habia salido mal parado. Con el padre nadie osaba meterse, pues vivia entre las asperezas de Zimapam, rodeado de cañones, haciendo continuamente mucho parque, y dándose el tono de un baja de tres colas: era el terror de aquel departamento: su voluntad caprichosa era su ley: disfrutaba de lo ajeno que podia haber á las manos: estancaba las semillas: saqueaba las minas: acuñaba mala moneda; y hacia las hostilidades que pudiera un salteador.

El dia 3 de mayo, habiendo reunido *Monsalve* á su division, las de S. Juan del Rio, Tula, Ixmiquilpam y hacienda de Tlahuey-lilpam, se situó sobre un punto elevado, paralelo al fortin que estaba al S. O. de Huichapam. Llevaba consigo gran porcion de indios zapadores, y dando un ataque simultáneo, fácilmente penetraron hasta la plaza. Los americanos entonces se efugieron á las torres de la iglesia, donde permanecieron hasta la mañana del dia siguiente en, que se rindieron. En el baluarte que Villagran tenia construido como á trescientos pasos avanzados de lo principal de la poblacion un baluarte de elevacion de diez varas sobre piedra y lodo hasta la altura de ocho, y las dos restantes de pared de cal y canto, cuya formacion era un cuadro abierto por el oriente con rampla para subir la artillería, con frente de diez y seis varas por cada lado y cuatro troneras para cañon: habia una culebrina calibre de á cuatro, y en los demas puntos del pueblo el total de diez y siete cañones, los mas pequeños, todo lo cual fué presa del enemigo. Si la defensa hubiera sido regulada por personas inteligentes, este no obtuviera el

triunfo; pero nadie de buena razon queria servir bajo las banderas de un gefe como Chito Villagran, generalmente desconceptuado. Así es que este fué hecho prisionero y pagó con la vida, como despues veremos.

Encargose la tropa que deberia perseguir al viejo Villagran á D. Cristóval Ordoñez. Hallábase aquel situado en la cima de la profunda barranca que circula el rio de los Algibes, y su posicion era impenetrable. Por un exceso de audacia intentaron pasarla los realistas, cuando he aquí que repentinamente cesaron los fuegos de la artillería de Villagran: voló su tropa el repuesto, y abandonó sus parapetos. Apoderado del puente que se halla allí, abanzó en demanda de Villagran, el cual huia con su familia, y Ordoñez entró en Zimapam el 3 de junio, el cual fué aprehendido la madrugada del 13 de dicho mes en San Juan Amaxaque, por traicion que le hicieron José Felipe Maya y otros oficiales suyos. El gobierno se valió del arbitrio de estrechar á su hijo á que escribiese á su padre que se indultase: hizolo así pero sin efecto, por lo que fué pasado por las armas en 14 de mayo en Huichapam; bien que aun cuando hubiese recabado de su padre lo que intentaba, habria corrido la misma suerte, pues ambos eran víctimas destinadas al sacrificio. Conducido á Ixmiquilpam Villagran el viejo, fué igualmente fusilado en la hacienda de Gilitla, tomados sus bienes por los comandantes españoles, y precipitada aquella provincia en un nuevo despotismo, tanto ó mas feroz que el de los Villagranes de que acababa de salir. El coronel Ordoñez, situado en Xilotepec con una gruesa division, inmoló mas de ochocientas personas, durante su mando en el mercado de aquel pueblo, á donde se traian semanariamente diez y ocho ó veinte, como reses al matadero, sirviéndole de auxiliante para tales maldades un cierto capitán *Velazquez*; pero el cielo justo hizo que tan bárbaro comandante muriese en un ataque que quiso dar al general Mina en el rincon de Zenteno, provincia de Guanajuato, en el año de 1817.

Jamas podremos recordar la memoria de los Villagranes sin estremecernos; estaban reñidos con el orden, y eran incapaces de someterse á sus principios; fueron unas plagas tan funestas á la

nacion como los mismos españoles: burláronse de la autoridad suprema que gobernaba entonces la República: comprometieron al presidente de la junta Rayon: llenaron de escándalo y de calamidades á los pueblos sobre quienes pesaron, y al fin corrieron la suerte comun á los hombres anárquicos; siendo mucho de extrañar que no hubiesen perecido antes por la perfidia y traicion de sus asociados. Si hubiese habido algun arreglo en aquel departamento, ellos habrian bastado para poner en brida á las fuerzas de México y Querétaro, á impedir el tránsito de los convoyes, y á estrechar á México por un espantoso asedio. Sobráronles recursos, y solo les faltó la voluntad de obrar bien. ¡Ojalá y que éstos fuesen los únicos ejemplares que pudiera presentar nuestra historia!

Monsalve y Ordoñez vengaron la sangre de D. Miguel Sanchez, sangre que con su propia mano derramó Julian Villagrán en el curató de Alfajayucam.

Ocurrió por aquellos meses otra pérdida que debe lamentar la historia: tal fué la de *D. Eugenio María Montaña*, y de ella habla el Correo extraordinario del Sur de Oaxaca de 4 de septiembre de 1813, copiando una carta de Huexocinco en estos términos. „Ayer 23 de julio murió el coronel D. Eugenio María Montaña en el llano de Tlamapa, junto á Calpulalpa . . .” El caso es que destinado el capitán D. Francisco Salceda, de dragones del Potosí á perseguir las partidas de los llanos de Apam, se encontro con la de Montaña, el cual sostuvo un recio ataque; mas teniendo bajo la silla un buen caballo, pero que tenia la maña de armarse, se paró en términos de quedarse solo y tener que reñir pié á tierra: vendió cara su vida, cuando se vió aislado: descuartizaron su cuerpo, poniendo su cabeza en Otumba, y su brazo derecho en S. Juan Teotihuacán. Poco duró á Salceda la gloria de este triunfo; Osorno reunió una fuerza bien considerable que puso al mando de D. Miguel Inclán, el cual en 6 de agosto se encontró con la division de Salceda cerca de la hacienda de Tepetates, donde se trabó una accion reñidísima, y en la que consiguió un triunfo tan completo, que de toda la division de Salceda no salvó mas que un tambor y el padre capellán franciscano

Azcárate. Murió el mismo Salceda, y yo he tenido en mis manos el reloj que poseía Inclán, quitado de su cadáver.

ATAQUE DE INCLAN A SALCEDA.

He hablado con personas que presenciaron el ataque, y me dicen que crugian los sables y machetes de los insurgentes sobre las cabezas de los realistas, como suenan los martillos de los herreros en los yunques. En dicho Correo del Sur se dice en elogio de Montaña. . . . Fué valiente, amigo del orden y disciplina, protector de la agricultura en medio del desorden y confusion en que estuvo el Nordeste por algun tiempo: creó una division, y la formó en el trabajo mas ímprobo de la fatiga de la guerra, rodeado siempre de peligros: se halló en la toma de Oaxaca, y cortó la retirada al enemigo. Colóquese su nombre en el templo de la memoria de todo americano libre: pronúncielo respetuosamente y diga. . . . *D. Eugenio Montaña fué un benemérito de la América, murió por salvarla; gloria á su nombre, fama perdurable á su dulce memoria. . . .* La inmoral tropa de Salceda arrastró su cuerpo, y exhumó su cadáver. ¿Mas acaso pudo mancillar su mérito? ¡Tiranos! Vuestro imperio no se ejerce sobre la virtud y el honor. ¡Vive Dios que sois unos miserables! El editor de la Gaceta de México, que sin duda vió este elogio, deseo de agradar á sus amos los gachupines, despues de confesar paladinamente el triunfo de Inclán sobre Salceda, y de plañir su muerte como la de un héroe, concluye su razonamiento diciendo (Gaceta núm. 441 de 17 de agosto de 1813). . . . Pero su sangre clama por la venganza, y el gobierno la ha tomado ya á su cargo. . . . „*Hombres buenos* de todas clases, honrad la memoria de Salceda y de sus tropas, y que con su honorífica muerte han adquirido una inmortalidad mas segura, que la que les hubiera proporcionado la victoria misma!”

Yo no necesito invocar á ningun ente de la tierra para que conozca que cuanto fué heroismo en Montaña, fué bajeza y criminalidad en Salceda: aquel fué un apoyo de nuestra libertad, este un verdugo de ella: aquel un génio benéfico y creador, este

un maléfico espíritu destructor. ¿Qué mas pudiera decir para mostrar la disparidad entre ambos? Por la muerte de Montaña predije la ruina del departamento de Osorno: sin embargo, este se conservó con alguna regularidad mientras D. Diego Manilla consultó á las ideas de aquel gefe, de quien fué segundo, y dió por tierra con él, cuando desviándose de sus bellos principios (que por entonces lo hicieron amable) se enseñoreó del corazon de Osorno, á quien sirvió en la misma plaza que á Montaña.

Tambien Oaxaca tuvo que llorar no pocas desgracias ocurridas en aquella época en la provincia; el génio de la tiranía estaba diseminado por todo el Anahuác, y do quier que tendiamos la vista presenciábamos sus estragos; recordémoslos rápidamente, segun los documentos que conservamos.

ACATLAN INVADIDO.

Tal es el rubro de un artículo inserto en el núm. 12 del Correo Americano del Sur. „Las tropas (dice) de mercenarios, casi no se emplean en otra cosa que en saciar sus brutales pasiones en cualquier coyuntura que se les presenta, aumentando cada vez mas el ódio, indignacion y horror con que las miran las poblaciones que llegan á caer en sus devoradoras manos. La tristísima escena representada por el mes de febrero del presente año en el infortunado pueblo de Acatlán, es una prueba incontestable de esta verdad dolorosa, capaz de arrancar lágrimas á las peñas, y de conmover los corazones mas duros y desapiadados.”

„Hallábase allí un corto destacamento de americanos al mando del capitan Diaz, con destino precisamente de observar las disposiciones del enemigo; pero por desgracia, cuando menos se esperaba se dejó ver en las inmediaciones D. Domingo Ortégá á la cabeza de trescientos hombres todos desalmados, y todos resueltos á beber la sangre de los inocentes. Sorprende en S. Antonio á cuatro soldados que aquel dia habian salido á hacer la descubierta, los arcabucea en el momento y se encamina á Acatlán. Coge desprevenidos á los demas, que con muy pocas armas, ningun pertrecho ni competente número de tropas para empe-

ñar una accion, emprendieron su retirada, que por fin lograron á costa de un pequeño descalabro. Entró, pues, Ortega en el pueblo, y á manera de una manada de lobos desparramada por entre otras de mansas ovejas sembraba por todas partes la muerte y la desolacion, sin el menor obstáculo, y sin distincion alguna de edad, sexo ó carácter. Aquí descargan golpes mortales sobre el infeliz anciano agobiado de años y de enfermedades: allí acometen al indio miserable que habia ido á surtirse al mercado del pueblo; y acullá, despues de abusar de la debilidad del sexo, desaparecen á un considerable número de mugeres mezcladas con sus tiernos hijos, cuyas delicadas cabezas rodaban teñidas con su propia sangre. Estuvieron renovando aquellas fieras estos sacrificios cruentos, hasta que cansados ya, pero no satisfechos, pasaron á otros excesos de no menos atencion y trascendencia.

„Destrozaron las puertas de las casas, y robaron cuanto encontraron en ellas. Estando el cura en la puerta de la suya le dispararon un balazo, y seguidamente entraron dos, haciendo alarde de su valentía, y penetraron con espada desenvainada hasta la recámara donde decian hallarse el Sr. Matamoros. No contentos con los bienecillos de los vecinos se atrevieron al santuario del terrible Dios de los ejércitos, robando los paramentos sagrados que con sacrílego descaro propusieron de venta al mismo cura, y lo estrecharon á que los comprase.”

„Acompañaba á estos bandoleros el P. D. E. M. . . .” Formase despues el catálogo de las víctimas sacrificadas en aquel pueblo, y resultó ser trescientas diez *personas de todos sexos*. Por tales medidas quisieron los españoles subyugarnos; ¡ojalá que esta sangrienta catástrofe solo se hubiese ejecutado en aquel desgraciado pueblo! mas entonces se generalizaban por donde entraban las sanguinarias tropas de realistas, cuyos capitanes seducian á los incautos, y los hacian cómplices de sus delitos.

El general D. Vicente Guerrero, á quien procuró situar el Sr. Morelos en los puntos que estimó convenientes para contener las agresiones de los que intentaban, si no auxiliar á Acapulco, á lo menos divertir la fuerza que lo sitiaba; se situó en Cuauhtepac,

donde D. José María Reguera † le atacó el 1.º de julio de 1813. Las partidas que habian reunido en Cruz Grande, Ayutla, Copala y Tecuanapa, agregados algunos Chilapanecos, formaron tres divisiones, se emposesionaron de los tres puntos que mas dominaban el campo de Guerrero, abrigándose de los bosques, y avanzaron con tal osadía, que casi tocaron sus trincheras, y lo obligaron á hacer una salida despues de seis horas de fuego, que fué la única medida con que pudo derrotarlos. (Así consta en el Correo del Sur núm. 23, parte del mismo Guerrero) José Agustín Arrazola (álias Zapotillo) Armengol, y otros de la calaña de Reguera, obligaron al gobernador de Oaxaca á mandar sobre ellos una espedicion á las órdenes del coronel D. Manuel de Mier y Terán. Derrotólos este en el trapiche de Santa Ana, camino y curato de Juquila, y se efugieron al pueblo de Juchatengo, donde hicieron una fuerte reunion; pero cargó sobre ellos, y logró el triunfo que describe él mismo con bello laconismo militar en la parte inserto en el mismo periódico extraordinario de 4 de septiembre de 1813, dice así: „Las urgencias que me rodean no me permiten decir á V. S. mas de que á la una y media de este día ha entrado esta division triunfante en el rebelde pueblo de Juchatengo, despues de haber batido al enemigo en una vasta llanura.

La pérdida de aquel en muertos, causa horror; en prisioneros es numerosa: en armas y municiones aunque crecida, no puedo formar idea cabal de ella.

Los caudillos desaparecieron inmediatamente que pusieron á los alucinados que los siguen en el campo de batalla, donde han sido victimas por el choque impetuoso de la caballería combinada con la fusilería bizarra y bien dirigida. Dios, &c. Juchatengo 6 de septiembre de 1813.

Siguió despues en demanda de Armengol, el cual fué muerto por los soldados de Terán en un islote de la misma laguna donde se habia ocultado.

† Es el mismo que habia arrestado cerca de Tehuacán el coronel Villaurrutia, y que se le escapó por infidencia de su tropa. Reguera siempre ha sido un agente de la tiranía española; ahora ha dado la voz contra los gachupines. ¿Quién creará á hombres de esta naturaleza en sus intentonas?... El que no los conozca.

A merced de estos esfuerzos se calmaron las conmociones de aquella parte de la provincia *por entonces*; digo por entonces, porque aquellas gentes parece que estan reñidas con la paz. Terán, su hermano D. Juan, D. Bernardo Portas y Montes de Oca, jóvenes militares que eran entonces, se condujeron con mucha prudencia y valor en esta vez; yo les tributé gustoso elogios que merecieron, elogios que formados con sobriedad oportuna son el estímulo mas poderoso para alentar á los guerreros á las empresas de alta nombradía. No corrió la misma suerte que ellos el respetable ciudadano D. Antonio Sesma, pues fué derrotado por Armengol, contra quien llevaba trescientos oaxaqueños en la accion de S. Pedro Mixtepec, derrota que abrió por entonces la campaña que terminó Terán: Sesma iba en comision al reconocimiento de la costa y puerto escondido por donde se habia avisado un buque.

REACCION DE D. RAMON RAYON EN EL BAJIO.

Mucho nos hemos detenido refiriendo los sucesos ocurridos en el Sur, porque este rumbo fué el teatro principal de la guerra en la época que estamos hablando: es tiempo de que dirijamos la vista ácia el Occidente donde se hicieron cosas dignas de la memoria. D. Ignacio Rayon despues de la retirada del campo del Gallo marchó á la provincia de Valladolid, y se situó en Pátzcuaro. En esta ciudad habian solicitado inútilmente los españoles poner una fuerte guarnicion por medio del teniente coronel D. Domingo Landázuri; pero sus habitantes siempre adictos á la independencia, se dieron tan buena maña proporcionando á su tropa la desercion, que en breve lograron aburrirlo y que se retirase á Valladolid.

Luego que Linares supo que Rayon estaba en dicha ciudad, se encaminó á ella, y de la misma salió éste con su poca tropa, al mismo tiempo que el español entraba con la suya, retirándose á Erongarícuaro: † Rayon. Dentro de poco tiempo se le reu-

† Erongarícuaro, tanto quiere decir en castellano, como punto desde donde vieron los indios de la antigüedad entrar á los españoles cuando invadieron por primera vez á Pátzcuaro: voz tarasca que recuerda la memoria de un suceso triste.

nió su hermano D. Ramón que venia de Uruapam de ver á su familia, trayendo consigo poco mas de doscientos hombres y dos cañones pedreros. De allí marcharon para Zacapo, donde estuvieron algunos dias; pero sabiendo que el enemigo situado en Zamora habia salido para Chaparaco con objeto de sorprenderlos, D. Ramon Rayon trató de ganarles por la mano, y al efecto hizo dos marchas forzadas de noche, á pesar de la rudeza del temporal, pues casi llovía sin intermision, y de la fragosidad y atascaderos de los caminos. Efectivamente, logró situarse en el cerro llamado de la *Beata*, desde donde observó la posicion del enemigo, formó tres trozos de las diversas gentes que llevaba, y hablando á cada uno de ellos separadamente, los excitó á que compitiesen en valor y realizasen la empresa que tenían entre manos. Era inevitable acometerla aunque con desventaja, pues el comandante D. José María Vargas, emplazado anticipadamente para coadyuvar con su gente, habia faltado á la cita, cosa no estraña en los rancheros que casi por principios son informales y groseros. Puesto en el caso de obrar Rayon, cojió ochenta buenos caballos, y con sus ginetes los ocultó en el borde de un enlagnado, á efecto de que impidiesen cualquier auxilio que viniera de Zamora, que estaba inmediato. Avanzó réciamente con armas á discrecion, desentendiéndose de los fuegos que los enemigos le hacian detrás de la cerca de piedra que rodea la hacienda: entonces el enemigo ocupó la casa, y Rayon se parapetó detrás de la cerca y trató de incendiarla. Llevaba al efecto unos combustibles llamados *cabezas de negro*, formados de varios mixtos: disparólos con una fizza de hierro, que arrojados diestramente se enclavaron en las puertas y ventanas de la hacienda, y produjeron su efecto incendiándola.

Entonces el capitán de artillería D. Eligio Ruelas, que habia traído á lomo de mulas dos cañones, avanzó con ellos penetrando hasta lo interior de la casa; cuando hé aquí el auxilio de Zamora que aparece compuesto de seiscientos hombres de caballería é infantería. Rayon les hizo una llamada falsa para sacarlos del rio inmediato, y entonces fueron cortados á retaguardia con los ochenta caballos emboscados que se les echaron á esca-

pe, en términos de que unos murieron ahogados y otros á espada, ó prisioneros, incluyéndose entre estos varios oficiales, como el capitán Cano, dueño de la hacienda, por el que la infantería que la defendía salió mal de su grado. A su salida murieron mas de veinte, sin contar con los que quedaron allí cadáveres: los demas ó se ahogaron en el rio, ó se escaparon entre los matojos. No fué posible seguirles el alcance, pues en aquella sazón ocurrió un horrible aguacero y tempestad.

Fueron fruto de este ataque cincuenta y tantos fusiles, mas de sesenta caballos y mulas, y algun parque. Los americanos tuvieron nueve muertos y diez y ocho heridos que llevaron á Tenanciquaro, y conducidos tambien á este punto los oficiales prisioneros fueron pasados por las armas á pedimento de los lugares inmediatos á quienes por noevos se habian hecho odiosos é insufribles. En esta accion tuvo mucha parte la destreza del artillero Ruelas y su valor. Cuéntase que el capitán Echeverría de infantería del bajo, á pesar de verse herido con dos balas, una en un muslo y otra en las costillas, no quiso retirarse aunque se lo mandó Rayon: matáronle cerca de sí á un soldado de su compañía, cuyo fusil y cartuchera tomó; en el acto de fijar puntería y hacer fuego con él, otra bala de metralla le echó abajo tres dedos de la mano izquierda que le quedaron pendientes de unos largos nervios: entonces pidió un cuchillo y con la derecha los cortó, se envolvió en un pañuelo y siguió mandando la accion. Urgiale Rayon para que se retirase; pero él con calma le respondió.... Lo haré, señor, cuando háyamos entrado á la hacienda.... Si yo faltara de aquí se desalentarian los soldados y todo se perderia. Este digno oficial jamás habia sido reputado por valiente, antes bien muchos le creian, si no cobarde, á lo menos poco esforzado, por su modestia y sencillez.... Ah! si abundaran estos defensores de su patria, en qué paz y tranquilidad viviríamos, y á qué punto habrian exaltado nuestra gloria militar! Yo suplico al gobierno llame á las banderas de su ejército, á un hombre digno de ponerse al lado de *Horacio Cocles* †.

† Cuando Rayon le vió correr la sangre por la espalda y le instaba á retirarse, le respondió... No hay cuidado, no me hirió el pulmon la bala, pues resuello sin fatiga. ¡Qué serenidad en tan angustiadas circunstancias!